

por lo que todo el lugar se conmovió á su entierro, al que asistieron las sacratísimas comunidades de religiosos, la nobleza y plebe, ricos y pobres, y se autorizó con la asistencia de ambos cabildos, y se enterró en dicho santuario; y el día de sus honras predicó el R. padre Fr. Antonio Casimiro Montenegro, vicario, provincial y prior del convento de Santo Domingo de Guadalupe, cuyo sermón he visto impreso, y en él se individúa el siguiente caso: estando nuestro D. Juan de edad tan tierna, que no debía hablar, al pecho de su madre, entró su padre con un puñal en la mano resuelto á quitarle la vida á la inocente madre, llevado de una sospecha que abrigó en su corazón, y embargada por lo repentino del caso, no pudo articular voz alguna en su defensa; mas el niño Juan clamó con voces claras, diciéndole: tente padre, que mi madre es inocente. Voces fueron estas que suspendieron el colérico impulso de su padre, y le dejaron mas que satisfecho del concepto contrario que habia formado, y es que Dios tenia destinado al niño para que con su predicación desengañase á muchos precipitados en su perdición.

12. Después de algunos años se le fabricó sepulcro, al que se trasladó su cuerpo, el que se halló incorrupto, dejándose ver en su pecho como pintada en el cutis, una rosa encarnada, indicio de la ferviente caridad para con Dios y el prójimo, de la que podían ser testimonios muchos casos

que omito por no estar cerciorado de todas sus circunstancias; y porque me persuado que dicho venerable varón tendrá mejor cronista de sus virtudes, por haber sido uno de los que se veneraban por ilustres en santidad. En el mismo tiempo florecían el venerable padre apostólico Fr. Antonio Margil, y el primer apóstol de la California, el padre Juan María de Salvatierra, el padre Tomás de la Jara * Feliciano Pimentel, los tres de la Compañía de Jesus; el Br. D. Juan de los Rios, presbítero y segundo fundador del convento de religiosas de Santa Mónica; la madre sierva, título por que era conocida una religiosa legada del convento de Santa María de Gracia; la madre Leonor de San José, y la madre Antonia Timotea de San Miguel, prioras que fueron ambas y fundadoras del convento de Santa Teresa de Jesus; el hermano Manuel Langarica; donado del convento y hospital de San Juan de Dios, D. Martin de Santa Cruz, que vivió en estado de casado y viudo una vida ejemplarísima, y murió profeso en la sacratísima religion de la Compañía de Jesus; el hermano José Narvaez, tercero de hábito exterior de San Francisco, y otros muchos venerables siervos de Dios de ambos sexos, cuyas vidas debieran salir á luz para aliento ejemplar á otros, y para que se viesen resplandecer los efectos de la divina gracia.

* Así la copia del Sr. Chavero y edición de «El País»; la del archivo de la Toba y la del Sr. García de Lara.

CAPITULO LXXIX.

El beaterio de Jesus Nazareno tuvo su principio en Compostela; pásalo á Guadalupe el Sr. Garavito; encláustralas el Sr. obispo Galindo, y les fabrica convento, agregándoles la capilla de San Sebastian; y por último, se convierte en convento de religiosas dominicas, con el título de «Jesus María.»

1. No solo fundó dicho Illmo. Sr. Garavito la congregación de San Felipe Neri, y dejó principiada con algunos sugetos de los de su familia la de sacerdotes oblatos, sino que andando en su general visita, con el vehemente soplo de sus exhortaciones, alentó al Lic. D. Fernando de Amésquita, cura de la ciudad de Compostela, á que fomentase en la ciudad de Guadalupe el pensamiento con que se hallaba, de mantener á su costa crecido número de niñas que en dicha ciudad de Compostela habia recogido, y dirigia con fervoroso espíritu á la mayor perfección: propúsole que en dicha ciudad de Guadalupe, como corte del reino de la Galicia, podia ver logrado su pensamiento y buenos deseos, por la mayor facilidad de permanecer dichas niñas; por la abundancia de confesores y sugetos de espíritu que las instruyesen, y bienhechores que las fomentasen en lo futuro, porque aunque dicho cura con mano generosa les ministraba lo necesario, era contingente la horfandad con su muerte, con lo que vino en ello.

2. Condújolas dicho ilustrísimo señor, y las congregó en una casa, que cerrando ven-

tanás, convirtió en claustros; vistióles hábitos morados, conforme al título de nazarenas; formóles prudentísimas constituciones, con las que se gobernaban á dirección de los padres de la Compañía de Jesus, á cuya iglesia solo iban de dos en dos á frecuentar los sacramentos, y aunque desde Compostela les ministraba su fundador el sustento, era necesario que dicho señor obispo les socorriese, para que en lo temporal tuviesen treinta niñas, á que llegaba el número, competente cóngrua: y á un tiempo, con corta diferencia, les faltó su bienhechor y su pastor, por la muerte de entrambos; y aunque el primero les dejó su hacienda, el señor obispo no tuvo que dejarles, porque cuanto tenia repartía de limosna, si bien dentro de poco tiempo fueron socorridas por haber sucedido en la mitra el Illmo. Sr. D. Fr. Felipe Galindo, quien fomentó dicho beaterio, aunque al principio fué otro su pensamiento, y es el caso: que el padre Feliciano Pimentel, de la Compañía de Jesus, con solo un mil pesos que le ofreció un piadoso, determinó fundar un colegio de niñas, para el que le pareció sitio á propósito, un solar en el cen-

BIBLIOTECA CENTRAL

tro de la ciudad, inmediato al convento de Nuestra Señora de la Merced; trató de comprarlo, y por ser de mayorazgo, tuvo dificultades que vencer, lo que consiguió á empeños del obispo, y por la deformidad que causaba á la república; y viendo el señor obispo que los mil pesos únicos se habían gastado en la compra del solar, se vió precisado, porque no se frustrase el fin de su empeño, de fundar el colegio que dicho padre Feliciano había emprendido, y luego se halló dicho padre con mandato de su prelado para que cesase en la empresa, y era tan obediente, que no volvió á tomarla en boca.

3. Prosiguió dicho señor obispo en su fábrica, mas luego advirtió la cercanía del convento de Nuestra Señora de la Merced, pues no mediaba mas que la calle real, por lo que era indispensable el registro desde sus torres, y así tuvo por bien de fomentar el beaterio de Jesús Nazareno, y agregarle el colegio de niñas: hallóse con una real cédula (fecha el 14 de Agosto de 697), en la que su Magestad mandó á la audiencia le informase qué colegio era el de dichas beatas, qué bienes tenían y en qué forma se podían mantener; esto fué porque el Sr. Galindo, en vista de una real cédula en que su Magestad rogaba y encargaba á su antecesor le informase el origen y patronato de la ermita de San Sebastian; lo hizo, diciendo no saberse, y que le parecia conveniente agregarle un beaterio de niñas, que había tenido su principio en Compostela, y que su antecesor había fomentado, porque para hacerlo pedia licencia, la que sin duda consiguió, pues el año de 699 pasó dicho ilustrísimo señor en solemne procesion las beatas á un suntuoso colegio, que fabricó contiguo á dicha ermita, la que convirtió en una capaz iglesia, y pareciéndole compatible el que las beatas siguiesen

sus constituciones, y las niñas se educasen á su discrecion y prudencia, ocurrió al supremo Consejo de Indias impetrando la licencia conveniente, la que se concedió (en 13 de Febrero de 704), si bien se echaron ménos las constituciones con que debían gobernarse, y se mandó que beatas y niñas (teniendo presente las con que se gobernaba el colegio de niñas de México), confriesen las que fuesen adaptables, añadiendo ó quitando, y con ellas se diese cuenta en el Consejo para su aprobacion.

4. Cuando dicha cédula llegó á Guadalupe, ya había muerto el Sr. Galindo, despues de haber gastado más de veinte mil pesos en la fábrica; y por su muerte, el Illmo. Sr. Dr. D. Jacinto de Olivera, provisor y vicario general del obispado, se hizo cargo de dicho beaterio, erogando crecidas cantidades en su fomento, y hallándose con tan buenos principios, pidieron que la audiencia, ciudad y obispo, que ya lo era el Illmo. Sr. Dr. D. Diego Camacho, informasen á su Magestad, coadyuvando la utilidad que se seguiria al público, de que dicho beaterio se convirtiese en convento de monjas. Representaron que el principal fin con que se habían congregado en Compostela, había sido el de fundar convento, y que pues tenía dotacion de mas de cuarenta mil pesos, y habían perseverado mas de cuarenta años, era asequible su pretension, y mas no habiendo en la ciudad ni reino de la Galicia mas que dos conventos de monjas, y el uno de corto número, que era el de Santa Teresa de Jesús, y el otro tenía noventa monjas, por lo que no se admitían mas; y siendo crecido el número de pretendientes, se veían precisadas las niñas á pasar á México ó Puebla, á conseguir el logro de sus deseos con notable quebranto de sus padres.

5. Mucho tardó la licencia, porque ha-

biendo su Magestad presentado por obispo de Chiapa al Sr. Olivera, quedaron dichas beatas sin abrigo, y solo á la sombra de un pobre capellan, aunque tan celoso, tan activo, tan constante y de virtud tan sólida, como lo es el Br. D. Juan Monge: en él tuvieron padre, director, capellan, mayordomo, y quien les solicitase cuanto necesitaban para su manutencion, y esto sin intereses ni estipendio alguno, en cuyo ejercicio se ha mantenido toda la vida, sin haber dado paso que no haya salido en servicio de las beatas, porque es tal su recogimiento, aun desde niño, que habiéndose vestido hábitos clericales, nunca ha necesitado ni ha tenido capa, ni aun para salir de noche. Referir lo útil que ha sido en la iglesia de San Sebastian, en la direccion, no solo de las beatas, sino de todo aquel vecindario, por la frecuencia de sacramentos, debida á la constancia con que asiste al confesonario, pide nuevo asunto, que dejó porque vive, aunque muy anciano.

6. Cuando ménos esperanza de socorro por medios humanos tenían nuestras beatas, á fuerza de oracion consiguieron la licencia, con la que se hallaron el año de 1722: no hay voces con que explicar el regocijo de las pocas que vivían de las fundadoras; mas el gusto y la mucha edad quitó la vida á la primera, que era la madre María de Jesús, y lograron sus deseos las madres Sebastiana de Señor San José, Melchora de Santa Catalina de Sena, Ana de Jesús, Antonia del Sacramento y Andrea de San Francisco, y una morena, que solo en el color podia diferenciarse; mas era de igual virtud y constancia, con la que desde su niñez acompañó á las otras en el camino de la perfeccion, y es una de las nombradas por su patron Amésquita, y de las que han hecho aprecio los señores obispos Garavito, Galindo y Olivera, como lo hi-

cieron tambien de otra morena y dos indias, que se llamaban Manuela de San Felipe y Regina, y la actual se llama María de San Miguel, habiendo fallecido las otras con opinion de santidad, de las que no dudo dejarían sus confesores apuntes, anotando la heroicidad de sus virtudes, pues algunas particularidades se saben, y yo las omito por ignorar su certidumbre.

7. Recibida la licencia de su Magestad, procedió el cabildo eclesiástico, que gobernaba en vacante por muerte del Illmo. Sr. D. Fr. Manuel de Mimbela, á indagar el número de religiosas que podrían mantenerse en dicho convento con las rentas que gozaba; y aunque con las que tenían se mantenían doce, no todas tenían resolucion para profesar la regla que se les proponía, por lo que, mientras se corrieron las diligencias, se fueron examinando los ánimos de las enclaustradas, y se hallaron firmes las composteleñas y otras tres de las subrogadas en lugar de algunas muertas, y fueron las madres Juana María de Santa Inés, Josefa de Jesús y Francisca del Sacramento, y quedó tambien en traje de secular la morena.

8. Vulgar ha sido que muchas personas veían de parte de noche, pasar por el aire de Oriente á Poniente, como exhalaciones, siete estrellas, y al ver que del convento de religiosas dominicas de Santa María de Gracia, el día 30 de Mayo de 722, pasaron, á las cuatro de la mañana, del convento de Santa María de Gracia, que está al Oriente, al nuevo convento que está al Poniente de dicha ciudad, siete religiosas, las cinco electas para la fundacion, y fueron: la madre María Crisófora de la Santísima Trinidad, María Ana de Jesús, Margarita del Sacramento, Micaela del Espíritu Santo, y María de la Concepcion, priora, subpriora, maestra de novicias, tornera y portera;

y para que se verificase el anuncio de las siete estrellas, dispuso la Divina Providencia que una niña novicia, llamada Margarita de la Trinidad, excitada de la mayor estrechez del convento nuevo que se fundaba, pretendiese pasar con las fundadoras, y teniendo, no solo para su dote, sino mas caudal de que disponer, viendo que otra religiosa deseaba estrechase mas, y pasar á la nueva fundacion, le ofreció dote, con lo que se le facilitó el tránsito; esta fué la madre Leonor de la Cruz, y así se dejaron ver las siete estrellas en dos carrozas, que es el modo como el provisor y vicario general del obispado, Dr. D. Ginés Gomez de Parada, las pasó á su nuevo plantel, que si ántes fué campo de estrellas (que eso quiere decir Compostela), hoy es un cielo dominicano, y como tal, estrellado; si ántes era escuela de Jesus, por el traje nazareno, hoy como dominicanas, tienen el agregado de María, y así el convento se intitula de Jesus María, el que dentro de poco se vió en su lleno con el número de treinta y tres religiosas, sin otras muchas que con la esperanza de enclaustrarse, se mantienen en sus puertas, y aunque se ampliara el número, siempre sobrarán pretendientas. Y queriendo la Divina Magestad remunerarles á unas y otras fundadoras la constancia con que se mantuvieron, les ha dado tan larga vida, que hoy gozan las delicias de ver su convento en su total perfeccion, así en lo espiritual de una estrecha observancia, como en lo material, por haber el Illmo. Sr. D. Nicolás de Cervantes fabricádoles los claustros que necesitaban, gastando mas de ocho mil pesos en su disposicion, y fincádoles diez y seis mil, los cuatro para cóngrua al capellan, y los doce mil para aumento de sus rentas, con lo que tienen todo alivio. Y actualmente están fabricando una suntuosa iglesia de cinco bóvedas, que acaba-

da será una de las mas fuertes y pulidas en su fábrica, como que se hace á imitacion de las demas que tiene la ciudad, muy primorosas.

9. Este fué el efecto de los deseos del Illmo. Sr. D. Juan de Santiago de Leon Garavito, quien fabricaba sus ideas á golpes de cincelos, que pulia en el taller armonioso y adornado de las virtudes; tanto ardía en la caridad, que nunca le retrajo la pobreza para dar, y con tal fé de que no le faltaria, que repartiendo veinticinco fanegas de maiz cada dia, hubo ocasion que el mayordomo le dijese no haber mas que doce, y respondió: «ea, ¿qué remedio? daremos hasta donde alcanzare;» y poniéndose á repartir las asignadas raciones, y ocurriendo la misma gente que siempre, y aun mas, hubo para todos, y aun despues publicaban los pobres, que aquella porcion recibida de limosna les habia alcanzado para mas que otros dos tantos comprados. En otra ocasion, no teniendo su ilustrísima con que comprar maiz, le dijo á su mayordomo, que lo era D. Pedro Gamero, que por amor de Dios saliese á buscar quien prestase quinientos pesos, y mostró renuencia, pareciéndole difícil hallarlos, y su ilustrísima le dijo, haz la diligencia que Dios proveerá; salió sin ofrecérsele adónde ocurrir, y pasando por una calle, le llamó una persona, y le dijo: envíe vd. á casa por quinientos pesos, para que su ilustrísima distribuya á pobres, con lo que volvió gustoso con la noticia, y su ilustrísima le dijo: dadle gracias á Dios, que estas son cosas de la alta providencia. Mucho pudiera decir de las virtudes de este venerable señor, de su mansedumbre, humildad y demas que omito, por haberlas dibujado su cronista el padre Miguel de Castilla, de la Compañía de Jesus, en su vida intitulada: «Espejo de ejemplares obispos,» en donde refiere que

habiendo los médicos en su última enfermedad, pronosticádole que dentro de siete dias seria su muerte, con sosegadas voces dijo: ¡siete dias no mas! no me pesa, que mas ha que deseo desatarme de este mortal nudo para estar con Cristo; solo siento el morir, por mis pobres; que se cumpla en todo la voluntad de Dios, y llegada la hora, bañaba con lágrimas los piés de la imagen de Jesucristo, que tenia en las manos; con tanta integridad de sentidos, que estando inmediato un capellan, le dijo, nombrándole: quítate de delante, que me tapas á Nuestra Señora (esta era una imagen de Nuestra Señora de Gracia que tenia á la vista), y se fué, quedando abiertos los ojos del cuerpo, quien siempre los tuvo cerrados, y abiertos los del alma, para el cumplimiento

de su obligacion: murió el dia 3 de Julio del año de 694.

10. El universal sentimiento, las lágrimas de los pobres, y lo autorizado del entierro y sus exequias, ya puede colegirse, por haber sido un prelado amabilísimo y verdadero padre: predicó en sus honras el Lic. D. Antonio de Miranda, prebendado de la santa iglesia, provisor y vicario general en su vacante; y en su aniversario predicó su confesor, el padre Miguel de Castilla, cuyos sermones están insertos en la vida de dicho señor obispo, y su sombrero se colocó entre los otros dos del Sr. Mendio-la y Sr. Colmenero, los que se corresponden en los movimientos, si no siempre, muchas veces. Dejo al discurso las reflexas sobre este continuado milagro.

BIBLIOTECA CENTRAL
MIDWAY U.S.N.L.